



CATEQUISTAS EN FORMACIÓN

Destinatarios, métodos y agentes

Álvarez Fernández, Luis M.

Catequistas en formación 3 : destinatarios, métodos y agentes / Luis M. Álvarez Fernández. - 1a ed. 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2016.
64 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-1931-38-5

1. Catequesis. I. Título.
CDD 268.4

TÍTULO: Catequistas en formación 3: Destinatarios, métodos y agentes

© Luis M. Álvarez Fernández - María Jesús Amundaráin - José Ángel Domínguez Vega - Jesús Miguel Martín Ortega - Yolanda Rodríguez Diéguez

© PPC Editorial y Distribuidora (2011)

Reservados todos los derechos

Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, agosto de 2013

Primera reimpresión: septiembre de 2016

ISBN: 978-987-1931-38-5

© 2013, PPC Argentina S.A.

Dibujos: Cecilio Díaz y dibujos cedidos por Ictys

Diseño de interior: Diana López Albacete

Diseño de tapas: César Mordacci

Armado: Elena González de la Plaza y Olga Peñaranda

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Libro de edición argentina - *Made in Argentina*

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

DESTINATARIOS, MÉTODOS Y AGENTES

El propósito de este último libro de *Catequistas en formación* es contestar a esta triple pregunta: **¿a quién catequizamos, cómo lo hacemos y dónde?**

La pregunta	El tema	El sentido
¿A quién catequizamos?	Los destinatarios Destinatarios	Es importante conocer de cerca a quienes nos dirigimos en la catequesis. Este conocimiento del catequizando debe ser en dos áreas concretas: el entorno cultural, social y religioso, y el proceso evolutivo personal desde el punto de vista psicológico. <i>Como explicaremos más adelante, es necesario conocer al hombre por fuera y por dentro.</i>
¿Cómo lo hacemos?	La pedagogía Métodos	Esta es la gran pregunta que se hacen los catequistas, sobre todo cuando comienzan. No nos basta con saber las grandes cuestiones que aporta la pedagogía en general, sin apellidos. En la catequesis nos movemos en el campo religioso y, desde esta perspectiva, acudimos a la pedagogía. El mismo Dios es modelo pedagógico referente para nosotros.
¿Quiénes lo hacemos y dónde?	La Iglesia particular Agentes	La catequesis debe obedecer a un plan elaborado por la Iglesia particular. No somos francotiradores ni llaneros solitarios. También es verdad que debemos respetar y enriquecer la peculiaridad de cada parroquia concreta.

A través de la rápida reflexión sobre estos tres grandes temas, damos por concluido el viaje que hemos hecho por las grandes cuestiones que el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) ofrece sobre la pastoral catequética.

Estos tres núcleos temáticos son parte esencial del quehacer diario de la práctica catequética. Nosotros aquí, más que aportar soluciones definitivas, sugerimos diversas cuestiones para que en cada lugar se reflexione y elaboren las respuestas más adecuadas.

Como es sabido por todos, no hay recetas mágicas ni soluciones universales. En cada lugar ha de estudiarse detalladamente la situación cultural, social, económica y religiosa y se deben poner al servicio de la pastoral catequética los remedios adecuados.

CATEQUESIS

**Para quién
Cómo
Con quiénes**

Con los tres grandes temas de esta parte concluimos el ciclo formativo iniciado y desarrollado en los seis primeros temas expuestos en los libros anteriores.

Como en las otras, el tema se desarrolla en tres encuentros.

El programa para este curso podría quedar de la siguiente manera si se sigue el esquema de formación en tres años:

7	PRIMER TRIMESTRE:	La catequesis, ¿para quién? (DESTINATARIOS)
	1º ENCUENTRO	La catequesis según el contexto sociocultural (Sociología).
	2º ENCUENTRO	La catequesis por edades (Psicología).
	3º ENCUENTRO	Convivencia o retiro: «La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Destinatarios).
8	SEGUNDO TRIMESTRE:	La catequesis, ¿cómo? (MÉTODOS)
	1º ENCUENTRO	El arte de enseñar (Pedagogía).
	2º ENCUENTRO	La pedagogía de Dios (Metodología).
	3º ENCUENTRO	Convivencia-retiro: «Amarás al prójimo como a ti mismo» (Comunicación).
9	TERCER TRIMESTRE:	La catequesis, ¿con quiénes y dónde? (AGENTES)
	1º ENCUENTRO	Formación de los agentes de la catequesis (Iglesia particular).
	2º ENCUENTRO	Organización de la pastoral catequética (Programación).
	3º ENCUENTRO	Convivencia-revisión: construir una casa sobre piedra (Futuro).

La catequesis, ¿para quién?

SOCIOLOGÍA

PSICOLOGÍA

DESTINATARIOS

LO QUE SOMOS POR DENTRO Y POR FUERA

En la práctica pastoral hay un principio general que es de suma utilidad e interés para la catequesis: «En el proceso de transmisión del mensaje evangélico hemos de ser fieles a Dios y a los hombres». Como dice el *Directorio General para la Catequesis* refiriéndose a la parábola del sembrador «si importante es la semilla —la Palabra de Dios—, necesario es también preparar y conocer el terreno de la siembra —varones y mujeres abiertos a la relación con Dios—. Y un proverbio indio dice: «Recorre a menudo la senda que lleva al huerto de tu amigo, no sea que la maleza haya crecido y te impida ver el sendero».

Los medios del conocimiento

Determinadas ciencias, relativamente modernas, nos ayudan en el conocimiento del ser humano. Entre otras se destacan:

- **La psicología evolutiva:** determina las leyes del crecimiento y maduración de las personas sobre todo de 0 a 18 años.
- **La sociología:** nos aporta los datos del conocimiento del entorno que rodea al individuo y que influye en el desarrollo de una determinada mentalidad.
- La **biología** y **psiquiatría:** nos ayudan a descubrir e interpretar determinados comportamientos.
- La **pedagogía** y la **filosofía de la educación:** nos ayudan a conocer más y mejor al sujeto de la tarea educativa.

Pero sobre todo hay algo que está al alcance de todos: la que podríamos llamar la **«ciencia del trato personal con el catecúmeno»**. El conocimiento concreto de nuestros educandos se adquiere por la **convivencia**, la **realción personal** y el **diálogo**.

Los encuentros

Para describir lo que es la persona, se suele decir, con Ortega y Gasset, que el individuo es *él y sus circunstancias*. Es decir, que nos define lo que somos *«por dentro»* y lo que somos *«por fuera»*. Desde esta, si se quiere, simple formulación proponemos los dos primeros encuentros del presente tema:

- **1.º encuentro:** la catequesis según el contexto sociorreligioso y cultural. Es decir, cómo es el ser humano «por fuera», por razón del entorno religioso, el lugar en que vive y la cultura a la que pertenece. ¿Qué nos dice la sociología?
- **2.º encuentro:** la catequesis por edades. Es decir, cómo es el ser humano «por dentro». ¿Qué nos dice la psicología?

La catequesis según el contexto sociocultural

Sociología



NUESTRA EXPERIENCIA

Siempre se ha dicho que los tiempos cambian. Hoy pasa lo mismo, pero con una característica nueva: los cambios se producen en profundidad y a una velocidad vertiginosa.

1. El ambiente que observás en la calle, en la televisión, en la familia, en nuestra sociedad, etc., ¿estará influyendo en el modo de ser de los niños, jóvenes y adultos? ¿Cómo?
2. Los cambios que se están dando, ¿influyen en nuestros catecúmenos de tal manera que se requiere una reorientación de la catequesis?



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

En la catequesis proponemos el mensaje salvador de Jesús a varones y mujeres concretos, hijos de un tiempo y con una sensibilidad determinada. En ocasiones nos lamentamos de que los niños o jóvenes sean de esta o de la otra manera. Son como son y fruto de la educación e influencia de la sociedad en la que viven. Por tanto, un catequista responsable debe conocer la realidad y estar atento a los cambios acelerados que se dan e influyen en el ser y actuar de los catecúmenos.



1. LA SITUACIÓN RELIGIOSA DE LA SOCIEDAD

El *Directorio General para la Catequesis* dedica a los destinatarios de la catequesis la cuarta parte del documento. A lo largo de cincuenta páginas habla primero de la adaptación de la catequesis a los destinatarios según sus edades y situaciones vitales, para terminar dedicando dos capítulos al tema que ahora nos ocupa.

«Muchas comunidades e individuos están llamados a vivir hoy en un mundo pluralista y secularizado, en el que se dan formas de incredulidad e indiferencia religiosa, pero también formas vivas de pluralismo cultural y religioso; en muchas personas se da hoy con fuerza la búsqueda de certezas y de valores, pero a la vez existen no pocas formas falsas de religiosidad y de adhesión incierta a la fe. Ante estas complejas situaciones, algunos cristianos pueden

encontrarse confusos y desorientados, sin saber qué hacer frente a tales situaciones, ni discernir los mensajes que transmiten. Y esto los lleva a abandonar una práctica religiosa regular, terminando por vivir como si Dios no existiera, recurriendo a menudo a sucedáneos pseudorreligiosos. Su fe, sometida a prueba y amenazada, corre el riesgo de apagarse y morir, si no se la alimenta y sostiene constantemente».

Directorio General para la Catequesis, 193

Esta situación descrita por las palabras del DGC exige poner en funcionamiento una catequesis evangelizadora. Como decía Pablo VI, «una catequesis llena de savia nueva evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y las personas» (EN 54).

Los cristianos de hoy tenemos que reconocernos como miembros de la Iglesia, abiertos y en diálogo con el mundo.

Una lectura creyente cristiana de los acontecimientos sociales nos indica que hay motivos para la esperanza a pesar de las contradicciones.

Somos miembros de **una Iglesia cada día más comprometida** en los siguientes aspectos:

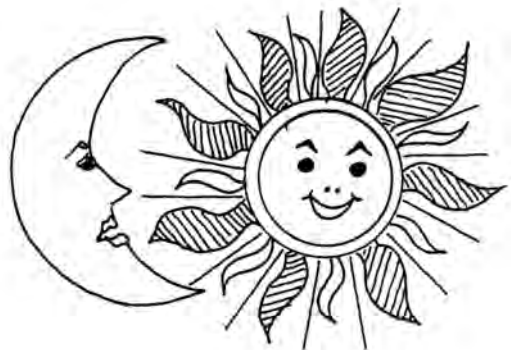
- Conocimiento y reconocimiento de los Derechos Humanos.
- Conciencia ecológica.
- Una vocación de servicio.
- Creciente conciencia de la Iglesia-Pueblo de Dios.
- Una mayor apertura a los problemas humanos.
- Un mayor diálogo con la cultura de nuestro tiempo.
- Una mayor formación del laicado.
- Un mayor diálogo ecuménico.

2. LA CATEQUESIS Y EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL CONTEMPORÁNEO

1. Algunos motivos para la esperanza

Nos interesa la realidad sociocultural en la que vivimos no para lamentar que está mal, sino para conocerla, analizarla y obrar, en consecuencia, en nuestra tarea educativa y, si es posible, transformarla. Mantener solo una visión negativa de la realidad y de la sociedad nos impediría dar pasos positivos y constructivos. Corren tiempos en que necesitamos entusiasmo y ánimo para vencer un cierto pesimismo y desesperanza.

Desde una lectura cristiana de los acontecimientos sociales que nos rodean, hay motivos para la esperanza, a pesar de las contradicciones en las que estamos sumergidos. Veamos, como muestra, algunos de los valores que hoy están en alza en nuestra sociedad y son también parte de nuestras aspiraciones y preocupaciones:



- Reconocimiento de los Derechos Humanos.
- Concienciación ecológica.
- Mayor tiempo libre de ocio.
- Ciencia y tecnología al servicio del ser humano.
- Derechos laborales, derechos de la mujer y de los niños.
- Avances científicos que mejoran la calidad de vida.
- Desarrollo económico.
- Generalización de la educación y el acceso a la cultura.
- Intercambios culturales. Mayor tolerancia cultural.
- Mayor sensibilidad ante acontecimientos nacionales, mundiales.
- Reconocimiento de modelos democráticos participativos.

2. Nueva sociedad y nueva persona

■ ¿Qué sociedad?

En el mundo se dan grandes diferencias sociológicas, políticas, culturales, ideológicas y religiosas. Sin darnos cuenta, de un modo lento y a veces imperceptible, nos dejamos influir por lo que se ha llamado la modernidad y la posmodernidad. Diversos factores típicos de nuevas corrientes filosóficas y del neoliberalismo actual han contribuido y están contribuyendo a configurar una sociedad con las siguientes tendencias ambivalentes:

- **La secularización.** Si se la considerara en sentido positivo, puede llevar a una mayor maduración y firmeza de la fe, facilitando la libertad de elección y la autenticidad de la adhesión personal a la fe. Sin embargo, hoy se tiende a verlo y a analizarlo todo desde una perspectiva humana y terrena sin ningún sentido de trascendencia. El *secularismo* profesa la ausencia de Dios y del sentido trascendente.
- **El nacimiento de religiones alternativas.** El hombre del posmodernismo, con la idea heredada de que Dios es innecesario y que la religión cristiana ha dificultado el progreso científico-técnico, busca una religión subjetivista, unos valores a su medida, y así emergen ciertas seudo religiones alternativas. Otros mezclan lo cristiano con valores ajenos a la propia fe, convirtiendo su práctica en una religión sincretista.
- **La mutación de la escala de valores tradicionales.** Aparecen los valores del hacer y el tener por encima de los valores del ser. Este vacío de valores da lugar a que se imponga un humanismo agnóstico en el que subyace una religiosidad sin Dios que lleva a la persona a la búsqueda del bienestar individual por encima de cualquier otro valor.
- **El relativismo.** Se producen cambios tan rápidos que creencias que se consideraban sólidas e inamovibles han desaparecido; se tiende a absolutizar lo relativo o a relativizar lo absoluto, dando lugar a un relativismo de todo tipo.
- **La economía de mercado.** Este sistema facilita el crecimiento económico, pero no

conduce a un reparto de las riquezas de modo justo. Distancia más a los ricos de los pobres, favorece el empobrecimiento de sectores y países, propone una libertad insolidaria y conduce al consumismo y al hedonismo.

- **El avance de la ciencia y la técnica.** Aportan a la sociedad, desde el conocimiento y el dominio de la naturaleza, innumerables bienes. No siempre, sin embargo, se utilizan rectamente las nuevas tecnologías y, en el mundo de la economía, este avance tecnológico plantea retos a los que parece que el sistema económico no es capaz de dar respuestas.
- **La mundialización.** Los varones y mujeres de hoy tienen un mayor conocimiento de la realidad mundial. Se han acortado distancias, se favorece la información y la movilidad geográfica, que genera pluralidad cultural, desplazamientos migratorios, etc. Pero los Estados ricos siguen explotando a los pobres.
- **Una nueva sociedad, un nuevo tipo de persona.** La sociedad descrita da lugar a un nuevo tipo de mujer y de varón con nuevas necesidades, aspiraciones e interrogantes.



Estas características o tendencias configuran la persona con una determinada estructura mental, psicológica y humana. No podemos por más tiempo cerrar los ojos a la realidad y seguir usando un lenguaje, una espiritualidad y unos métodos adaptados a un tipo de persona que ya no existe. Este es uno de los grandes retos que se le plantea a la evangelización en general y a la catequesis en particular. Ya hace años que el papa Juan Pablo II, hablando de la nueva evangelización, nos pedía nuevos métodos, nuevas expresiones y nuevo ardor apostólico.

■ ¿Qué persona?

«De la catequesis, como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas» (DGC 202).

La llamada cultura de la posmodernidad aparece en los últimos años del siglo XX. Hoy se dice que está siendo ya superada. No obstante, su paso por la vida de los varones y mujeres ha dejado bien marcadas sus huellas. Entre otras, estas son las características más significativas, que constituyen el gran reto a la hora de educar en la fe desde la catequesis:

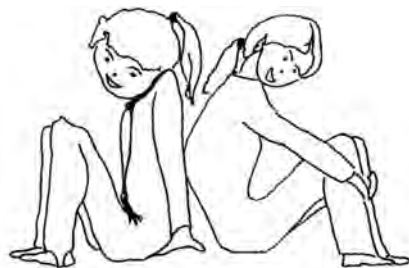
- **El individualismo.** El posmoderno se muestra indiferente a las cuestiones de la vida colectiva y prefiere militar en la vida privada. Se instala en la soledad y la insolidaridad.
- **La falta de utopía.** La persona posmoderna no cree en el cambio ni en la transformación de la realidad; prefiere sacar el máximo provecho del presente, vivir al día y pasarlo bien.
- **Prescinde de las normas y valores.** Se entrega al disfrute de lo inmediato guiado por los impulsos y las pasiones. No manda la razón sino el sentimiento. Se instala en la cultura del vacío.
- **Pensamiento débil.** Es decir, le faltan principios y criterios cohesivos. El posmoderno posee un saber televisivo, de datos aislados, le faltan conocimientos sistemáticos.



3. NUEVA MENTALIDAD Y NUEVOS VALORES

Este ambiente que rodea a nuestros chicos hoy es un caldo de cultivo en el que se transmite una mentalidad y unos valores que recogemos sintetizados en el siguiente cuadro:

- **Una mentalidad consumista.** Ya desde la infancia se enseña a consumir. La austeridad y el ahorro son valores trasnochados.
- **Una mentalidad individualista.** La libertad es la individual. Cada cual es su propia medida. Desinterés por lo comunitario.
- **Una visión de la vida como espectáculo.** La atención está centrada en el cultivo del cuerpo y de la imagen.
- **La ruptura con el pasado.** Es una sociedad sin padre. El pasado es caduco y no se aprende nada de él. Sin memoria histórica...
- **Valoración del presente y ausencia de proyectos.** La vida es «el aquí y ahora». Hay que vivirla «al límite». Mañana...
- **Valoración de la subjetividad y del sentimiento.** La autosatisfacción: me gusta, me dice algo, no hay normas objetivas...
- **Tolerancia y permisividad.** Son valores positivos pero tienen un límite: la indiferencia, todo vale, todo es lo mismo...
- **Ecología, pacifismo y no violencia.** Es una actitud laudable y positiva. Pero tememos que en ocasiones está manipulada políticamente.
- **Una vida con doble moral.** Lo personal es privado y nada tiene que ver con lo público. Una cosa es la ética personal y otra la pública o política.



Esta mentalidad y valores influyen, sin duda, más de lo que creemos en nuestra tarea como catequistas.



CUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

En la catequesis, como hemos dicho muchas veces, «*tenemos que ser fieles a Dios y fieles a los hombres*». Por eso hemos de conocer a quienes impartimos la catequesis: cómo son, qué piensan, qué sienten, en qué medio viven, etc.

1. Comentá en el grupo los principales descubrimientos y lo que más te llamó la atención de la lectura de este encuentro.
2. ¿Cómo valorás la situación religiosa de la sociedad? ¿Qué destacarías de lo que aquí se dice? ¿Qué te parece a vos lo que aquí se dice?
3. A tu juicio, ¿cuál es el mayor reto que plantea la sociedad y el hombre de hoy para realizar la catequesis? ¿Qué podemos hacer ante ese reto?



ORACIÓN DEL CATEQUISTA (1)

Señor Jesús, en esta etapa de la historia
nos llamaste a seguir anunciando tu Reino.
Como el profeta queremos gritar:
«Mirá, Señor, que no soy más que un niño
que no sabe hablar».

Y como María, queremos responder:
«Aquí estoy, que se haga en mí según tu Palabra».

Señor, conocés todas nuestras vidas,
nuestros anhelos y nuestras fragilidades.
Y también conocés nuestra confianza en vos.
Queremos que nuestras vidas estén al servicio del Evangelio
para que tu nombre sea conocido y amado por todos.

Señor, regalanos coherencia en nuestro vivir
para que nuestros gestos y palabras
ayuden al que te busca,
calienten el corazón de los fríos,
animen los pasos de los que vacilan,
alienten la vida de la comunidad.

Que la fuerza de tu Espíritu nos acompañe siempre
y nos inspire lo que sea mejor.
Así podrá resonar tu mensaje en el corazón
y en la vida cotidiana de los hermanos y hermanas
que el Padre nos confía.

En manos de tu Madre y nuestra Madre
confiamos nuestra vocación de catequistas.

Que, como María, sepamos hacer de nuestro ministerio
un lugar de escucha, anuncio y alegría.
Concedenos también, Señor, la gracia
de ser instrumentos de comunión
para que, haciendo de la Iglesia una Casa de todos,
podamos ser presencia cercana de tu Reino
en nuestra historia y nuestro tiempo.
Amén.

Animador: Jesús es el Señor

Todos: Con alegría lo anunciamos.

La catequesis por edades

Sociología



NUESTRA EXPERIENCIA

Cuando contemplamos a las personas desde lejos, nos parecen todas iguales o muy parecidas. La confusión se agranda, por ejemplo, si encontramos en la calle a un asiático: no sabemos distinguir si es chino, japonés o coreano. No obstante, si nos acercamos y logramos hablar con las personas, comprobamos que, gracias a Dios, no estamos hechos en serie: somos muy distintos, aunque seamos personas de la misma edad, sexo y etnia.

Si trabajaste con algún grupo en la catequesis, habrás observado las diferencias que hay entre sus componentes:

- Los chicos que hoy tienen 20 años dicen que ya no entienden a los de catorce. ¿Por qué será?
- ¿Hay que exponer los contenidos de la fe de modo distinto, según sean los destinatarios? ¿Por qué?



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. Iguales pero distintos

El *Directorio General para la Catequesis* dedica a los destinatarios de la catequesis la cuarta parte del documento, que desarrolla en cinco capítulos. No es para menos, ya que si importante es el mensaje, lo es también conocer a quienes nos dirigimos. Las personas que tenemos delante a la hora de impartir la catequesis nos obligan a adaptarnos a su mentalidad, a sus circunstancias y a su desarrollo interior.

Si en el encuentro anterior estudiábamos el ambiente, la cultura, las circunstancias en que vive el destinatario de la catequesis, ahora avanzamos un poco más y nos preguntamos, ¿cómo son “por dentro” los chicos, los jóvenes o los adultos? Es decir, ¿cuál es la dinámica de su desarrollo psicológico, qué piensan y sienten, cuál es su capacidad para abrirse al mundo de lo religioso?

Recordemos algunas afirmaciones del *Directorio General para la Catequesis*:

**Evangelizamos
a hombres
concretos**

«Hay que recordar, ante todo, que el destinatario del Evangelio es “el hombre concreto, histórico”, enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello» (DGC 167).



«Es indispensable tener en cuenta todos los aspectos tanto los antropológico-evolutivos como los teológico-pastorales, que entran en juego sirviéndose también de las aportaciones actuales de las ciencias humanas y pedagógicas en lo que conciernen a cada una de las edades» (DGC 171).

La aportación de las ciencias humanas

2. La catequesis por edades

La catequesis tiene que ser fruto de un esfuerzo de adaptación al destinatario. Por eso, si atendemos a sus diversas circunstancias, podemos organizar distintos tipos de catequesis:

- Si se considera la condición inicial de la fe, se abre el camino a la iniciación de catecúmenos y neófitos.
- Si se considera la evolución física y psíquica de los catequizandos, se trata de la catequesis por edades.
- Si tenemos en cuenta la situación sociocultural, organizaremos la catequesis por ambientes.

La Iglesia generalmente ha optado por la organización de la catequesis por edades.

La catequesis según las diferentes edades es una exigencia esencial para la comunidad cristiana. Por una parte, en efecto, la fe está presente en el desarrollo de la persona; por otra parte, cada etapa de la vida está expuesta al desafío de la descristianización y, sobre todo, debe construirse con las tareas siempre nuevas de la vocación cristiana (DGC 171).

Según crece y se desarrolla la persona, es necesario que se haga presente el acompañamiento de la fe. La vida va planteando nuevos retos a las personas por razón de su crecimiento y desarrollo; para superar estos retos se necesita la ayuda e iluminación desde la fe. No perciben lo mismo la persona de Jesús y su mensaje un niño de 8 años que un joven de 25 años, o una persona mayor de 67 años.

En cada etapa fundamental es necesario volver a replantearse el sentido de la vida iluminado desde el Evangelio, como respuesta a la nueva situación impuesta por el propio desarrollo de la persona. Y no nos referimos a lo que ha dado en llamarse “*formación permanente*”. Es algo más. Se trata de abrir procesos catecumenales que tienen un principio y un fin, como son los que llamamos catequesis.

3. Procesos de la catequesis por edades

Cuando hoy hablamos de catequesis, desgraciadamente, estamos hablando de catequesis de niños o adolescentes y, en el peor de los casos, de la mal llamada catequesis de primera comunión y confirmación. Hay muchas personas, sobre todo los padres, que consideran la catequesis como un período de clases para preparar a los niños o jóvenes para celebrar estos sacramentos.

Para la Iglesia, hablar de catequesis es referirse a la catequesis de adultos. La experiencia original de catequesis, que la Iglesia practica desde el principio, es la de catequesis de adultos, que nació con la misma Iglesia. Los demás procesos son adaptaciones de

la catequesis de adultos a las distintas edades. Por eso decimos que la catequesis de adultos es la catequesis paradigmática, o sea, el proceso de referencia para todos los demás. Otra cosa distinta es que este discurso e importancia de la catequesis de adultos sea solamente eso: discursos y papeles. La realidad de la catequesis de adultos es tan pobre en la mayoría de las diócesis que casi podríamos decir que brilla por su ausencia. Hay una gran fosa que separa los deseos y los grandes objetivos de la realidad. No es este el momento de pararnos a examinar esta gran contradicción, pero que quede constancia de ella.

El *Directorio General para la Catequesis*, teniendo en cuenta la edad de los destinatarios, propone cuatro procesos de catequesis en este orden:

- Catequesis de **adultos**
- Catequesis de **la infancia y de la niñez**
- Catequesis de **jóvenes**: preadolescentes, adolescentes y jóvenes
- Catequesis de **mayores**

Nos centramos brevemente en cada uno de ellos señalando en cada caso los rasgos psicológicos y la fisonomía religiosa.

4. La catequesis de adultos

Por **adulthood** entendemos, de alguna manera, la plenitud de la vida. Este es el objetivo último del crecimiento de la persona, aunque, de un tiempo a esta parte, en la sociedad contemporánea el término *joven* se propone como meta deseada y objetivo por conseguir.

La *adulthood* ofrece a la persona la oportunidad de autorrealizarse y de perfeccionarse progresivamente en los campos del trabajo, el matrimonio, la amistad, la actividad política, las actividades religiosas, etc.

La edad adulta se considera a partir de los 27 años y se divide en tres etapas:

1. **De 27 a 40 años:** es la etapa llamada de **adulto joven**, en que cobra fundamental importancia un replanteamiento en función de su estado: trabajo, familia, participación en la sociedad, etc.
2. **De 40 a 65 años:** la llamada **madurez adulta**. Destacaríamos la estabilidad, preocupación por las futuras generaciones, vuelta a lo religioso y buen momento para el planteamiento de la catequesis de adultos.
3. **De 65 años en adelante:** etapa de **los mayores**.

Siguiendo el *Directorio General para la Catequesis*, dedicaremos un pequeño apartado a esta modalidad.



Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<ul style="list-style-type: none"> • La sensibilidad: percibe correctamente la realidad. • La capacidad: se adapta a otras personas. • Asume las normas e ideales y actúa conforme a ellos. • Capacidad de organización y consecución de objetivos. • Aceptación de sí mismo en los triunfos y fracasos. • Piensa bien de los demás y acepta la pluralidad. • Trabaja en grupo responsablemente. • Obra por convicciones personales y los mantiene posturas estables. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es la etapa más favorable para vivir y expresar lo religioso. • Se cuestiona la fe en la mayoría de los medios de comunicación y expresiones culturales. • Se constata una cierta corriente agnóstica que deja al hombre en un vacío ético y moral. • La ausencia de sentido de trascendencia oculta la muerte en un tabú del que no se habla.

5. La catequesis de los mayores

A partir de los 60/65 años, se obra un gran cambio en la evolución personal. El *Directorio General para la Catequesis*, en el número 186, nos advierte:

«En esta catequesis ha de tenerse en cuenta la diversidad de situaciones personales, familiares, sociales, en particular la situación de soledad y el riesgo de marginación».



Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<ul style="list-style-type: none"> • Perturbación de la personalidad al advertir: <ul style="list-style-type: none"> - Pérdida del vigor físico y agudeza mental. - Disminución de su capacidad de trabajo. • Riesgo de no asumir e integrar la situación de jubilado. • Dispone de tiempo libre que se puede convertir en soledad. • Si no se resuelve el asunto de la muerte, su situación se torna en desesperanza y angustia vital. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vuelta a sus raíces cristianas y de creyente. • Su condición de anciano reclama una catequesis de esperanza del encuentro definitivo con Dios. • Posibilidad de integración en la comunidad adulta. • Aporte de la sabiduría humana y cristiana acumulada.

6. Catequesis de jóvenes

Por razones de programación, englobamos la catequesis de adolescentes a continuación de la de la infancia, como parte integrante de la catequesis de Iniciación Cristiana.

La juventud comienza aproximadamente a los 18 años; sin embargo, no es así a la hora de definir su duración. Depende de cuándo logren la independencia económica y familiar, la estabilidad afectiva y si consiguen participar en el mundo del trabajo. Así, de un joven obrero que se casa a los 23 años podríamos decir que entra en el mundo de los adultos, mientras que un universitario de 26 años se considera todavía joven..

Tradicionalmente la psicología clásica no prestaba gran atención a la etapa de la juventud; de hecho había una psicología evolutiva que estudiaba el desarrollo del hombre hasta los 18 años y, a partir de ahí, el joven vivía unos años transitorios intentando introducirse en el mundo adulto. Hoy, en la cultura de Occidente, las cosas han pasado a ser casi diametralmente opuestas: si algo se quiere ser de forma permanente y estable en la vida, es *joven*. La propaganda y los intereses de la sociedad de consumo han descubierto un mercado muy rentable en la exaltación de «lo joven».

Resulta difícil, a pesar de que se habla y escribe mucho sobre la juventud, describir unos rasgos comunes en los que inscribir a los jóvenes. Su modo de ser y de comportarse está muy condicionado por su nivel cultural, la ideología, el entorno social y económico, la experiencia de autonomía o dependencia, etc. Con el riesgo de parcialidad, estos serían algunos de los rasgos que predominan en la juventud:



Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<ul style="list-style-type: none">• Presencia de espíritu crítico, aunque se centran demasiado solo en algunos aspectos de la realidad.• Son idealistas por antonomasia.• Piden a los adultos la perfección que ellos no practican, aunque también se autocritican.• Son dinámicos: todo está por hacer.• Están dotados de una gran capacidad de asombro.• El joven es frescura interior, su espíritu es dinamismo.	<ul style="list-style-type: none">• Hay un gran pluralismo religioso.• Hasta que no se estabilizan personal y socialmente, no se puede hablar de una religiosidad más o menos establecida y definida.• Les atraen la persona de Cristo y su mensaje evangélico.• Se niegan a aceptar toda interpretación autoritaria de la fe.• Están abiertos a lo comunitario, aunque critican globalmente a la Iglesia.• Están abiertos a una moral de actitudes y descubren con facilidad la dimensión social del pecado.

En este camino hacia la madurez y estabilidad de la vida, la catequesis de jóvenes ha de presentar una síntesis de fe coherente y en diálogo con el modo de ser del joven y con la cultura de nuestro tiempo.

7. Catequesis de adolescentes

La adolescencia se suele fijar entre los 15 y los 18 años. Es uno de los momentos en que se le presta atención en nuestras comunidades, ya que suele ser el período de preparación para recibir el sacramento de la confirmación. Esta etapa se suele englobar con la juventud; no obstante, hay rasgos que los diferencia notablemente de los jóvenes.



Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<ul style="list-style-type: none"> • Es una etapa de reorganización de la personalidad: <ul style="list-style-type: none"> - Busca y se guía por criterios propios. - Hay un desplazamiento del marco familiar al extrafamiliar. - Posee débil estabilidad afectiva; aún rechaza la actividad ordenada. - Su personalidad se fragua actuando. - Muestra interés por lo erótico-sexual. • Se experimenta un gran desarrollo de la inteligencia. • Critica al mundo adulto. • Valora la solidaridad, la sinceridad, la valentía, la lealtad, etc. • Es capaz de interiorizar valores más que de cumplirlos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Postura de búsqueda, pérdida de fe que atraviesa momentos de duda. • Actitud de apertura a un Dios «nuevo» con rasgos personales y humanos. • Idealiza el grupo y comunidad con rechazo de la Iglesia-institución. • Crisis de pertenencia a un grupo religioso. • Le atrae la figura de Cristo como líder. • Rechaza la norma impuesta y los elementos doctrinales de la fe. • Apertura a la oración al saber que hay alguien que lo escucha y comprende la propia originalidad.

8. Catequesis de preadolescentes

Los educadores y catequistas que viven una estrecha relación con los chicos suelen decir que estos inician el sexto grado y el último de la Primaria siendo niños, pero al final son otra cosa. Ha llegado la ruptura con la infancia, comienza una etapa de crisis de crecimiento y turbulencia: es la preadolescencia. Se suele fijar la fecha del desarrollo de la preadolescencia de los 12 a los 14 años.

Esta etapa es una de las más desatendidas por la catequesis, salvo que en ella se preparen los chicos para la confirmación. En este caso se presta más atención a una preparación para el sacramento que a dar respuesta a la profunda crisis de crecimiento que viven desconcertadamente.



Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<p>Se produce en los chicos una profunda crisis en la estructuración de la personalidad que tiene las siguientes manifestaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ruptura con la infancia y con toda estructura como la familia, el colegio, etc., y refugio en el grupo. • Vive en la duda, inseguridad, agresividad. • Problemas de identidad: ¿quién soy yo? Busca nuevos modelos. • Actitud crítica y rebelde. • Aspira a la madurez sexual. • Necesita descubrir, ser valorado y escuchado. • Vive ansias de libertad y de emancipación, rechazando todo lo impuesto. Puede llegar a sentirse marginado e incomprendido por el mundo adulto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Al mismo tiempo que pone en cuestión todo lo recibido en la familia y en el colegio, pasa por el tamiz de la personalización todo lo recibido en el ámbito religioso. • La presencia de Dios se va diluyendo y casi perdiendo. • Necesita a Dios como salvador de sus problemas a través de Jesús, por quien siente admiración y simpatía por sus rasgos humano-sociales. • Entiende y acepta la Iglesia si se lo recibe, acompaña y comprende, sin imponer. • Empieza a descubrir héroes sociales con quienes se identifica. Tiene sentimientos de culpabilidad producidos por la infidelidad a sus modelos y también a Dios. • Compromiso inestable. Camina hacia una moral autónoma.

No es período de catequesis sistemática. Los contenidos son fundamentalmente dos:

1. Las propuestas de los valores evangélicos.
2. La presencia cercana del catequista que atiende, comprende y acompaña al chico en esta nueva situación, en la que él mismo se encuentra extraño en su propia piel.

9. Catequesis de infancia

La infancia es el período de la vida del hombre que abarca desde su nacimiento hasta los 12 años. Dentro de la infancia se suelen marcar tres grandes etapas:

- Primera infancia: Hasta 6 años
- Segunda infancia: 7-9 años
- Tercera infancia: 9-12 años



■ Primera infancia: 0-6 años

Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<ul style="list-style-type: none"> • Total dependencia de la familia. • Necesita ser amado. • Busca personas que le ofrezcan confianza (padres). Egocéntrico: ¿qué me traés, qué me das? • Pendiente de la aprobación de los mayores de su conducta. • Experimenta que crece. • Distingue entre lo que hay que repetir o no, según la reacción de los mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gran capacidad para descubrir a Dios a través de la relación con los padres y la grandeza de la creación y belleza. • Capacidad para concebir la vida como regalo de Dios.

La educación en la fe en esta etapa es tarea casi exclusivamente de la familia y la escuela. Su objetivo global es «el despertar religioso».

Con el primer grado (6/7 años) de la Escuela Primaria, el niño inicia la participación en la catequesis cuyos programas tienen como objetivo «el despertar religioso».

Es posible que los niños lleguen a la catequesis sin el despertar religioso o mal hecho.

■ Segunda infancia: 7-9 años

Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<ul style="list-style-type: none"> • Preocupado en la búsqueda de modelos con quien identificarse, generalmente, personas del mundo adulto. • Inicia la identificación sexual fijándose en los adultos. • Comienza a separar su juicio del decir de los adultos. • Comienza a atraerle el grupo y el trabajo en equipo. • Comienza a tener amigos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cabe la posibilidad de que comience a descubrir a Jesús como persona a quien puede imitar. • A través de la incipiente idea de grupo puede entender la Iglesia. • Noción cosificada de pecado (tiene pecados). • Obedece más por deber y posiblemente más por temor que por amor.

El objetivo global en la programación catequética en esta etapa es conocer y seguir a Jesús como modelo de identificación. Se presenta la biografía de Jesús y se invita al encuentro personal.

Al final de esta etapa el niño se convierte en el gran protagonista: primera comunión.

■ Infancia adulta: 9-12 años

A simple vista puede sorprendernos el calificativo de «adulta» para referirnos a la infancia.

No obstante, la denominación de «infancia adulta» indica que en esta última etapa de la infancia encontramos rasgos propios de la adultez.



Rasgos psicológicos	Fisonomía religiosa
<p>Destacamos, entre otros, tres.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La capacidad de abstracción y de síntesis, es decir, los niños son capaces de hacer resúmenes e interrelacionar información. • Les gusta atesorar información y domina la verbalización. • Tienen la capacidad y les gusta trabajar en grupo, prevaleciendo el sentimiento del «nosotros» sobre el «yo». Nace la etapa del grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tiene sentido de comunidad y, por tanto, es capaz de entender qué es la Iglesia. • Personalización e interiorización del ser de Dios. • Es capaz de recibir una primera información global de la fe (síntesis de fe). • Se inicia la autonomía moral. • Es sensible a la infidelidad, sobre todo con relación al grupo. • Es capaz de pequeños compromisos.

Debido a todos estos rasgos y posibilidades, el objetivo global de la catequesis en esta etapa es presentarle el grupo, la comunidad de los seguidores de Jesús de Nazaret, es decir, la Iglesia. En esta etapa se ofrece a los niños una primera síntesis de fe.



CUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

Aunque el objetivo global de la catequesis es el mismo, *ayudar al grupo de catecúmenos, según su edad, en el conocimiento y seguimiento de la persona de Jesús*, no es lo mismo realizar la catequesis con niños que con jóvenes, por ejemplo.

- ¿Qué etapa de la vida creés que es la más difícil? ¿Por qué? ¿Cuál es a tu juicio más importante?
- ¿Es verdad la afirmación de que existe poca catequesis de adultos? ¿Por qué será?
- ¿Cómo se plantea la catequesis de preadolescentes en tu parroquia? ¿Qué se hace en las demás? ¿Qué habría que hacer?
- ¿Cómo fue la catequesis que recibiste en las diversas etapas de tu vida?



ORACIÓN DEL CATEQUISTA (2)

Dios y Padre mío, fuente de vida, de verdad y de amor.
Tú nos has llamado al seguimiento de tu Hijo
y al anuncio de su Evangelio;
aviva mi confianza en ti y mi esperanza en tu Reino.
Señor Jesucristo, Palabra del Padre
encarnada en el seno de María,
camino, verdad y vida para todos los hombres,
Maestro, amigo y salvador mío,
Cabeza del Cuerpo de la Iglesia,
de la que quiero ser un miembro vivo,
creo, Señor, pero aumenta mi fe.
Sosténme en la vida cristiana
y en el servicio fiel de catequista.
Dios Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
te abro mi corazón para que vivas en él,
alienta mi oración,
fortalezcas mi debilidad.
Mueve también los corazones
de los que escuchan mi catequesis.
Santifícanos a todos en la verdad.
Santa María, Madre de la Iglesia,
bendícenos, acógenos. Amén.

ANTONIO MONTERO

«Y la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Jn 1,14)

La realidad y los destinatarios

AMBIENTACIÓN

El acontecimiento de la Encarnación nos hace descubrir el significado y el valor de la humanidad del hombre.

Dios se ha revelado al hombre en forma humana, ha tomado el rostro y la palabra de Jesús de Nazaret. Solo en la lengua de su gente, Jesús ha podido decir:

«Dios te ama».

De ahí que nuestra llamada sea a inculturarnos, a comprometernos con la realidad que nos rodea.

MIRAMOS NUESTRA VIDA

Nos ponemos en disposición de abrirnos a la Palabra —con mayúscula—, guardando un momento de silencio e invocando el auxilio del Espíritu Santo.

■ **Poema**

Todos somos necesarios

Si la nota dijese:

«Una nota no hace melodía...»,
no habría sinfonía.

Si la palabra dijese:

«Una palabra no puede hacer una página...»,
no habría libro.

Si la piedra dijese:

«Una piedra no puede levantar una pared...»,
no habría casa.

Si la gota de agua dijese:

«Una gota de agua no puede formar un río...»,
no habría océano.

Si el grano de trigo dijese:

«Un grano de trigo no puede sembrar un campo...»,
no habría cosecha.

Si el hombre dijese:

«Un gesto de amor no puede salvar a la humanidad...»,
nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad,
ni felicidad sobre la tierra de los hombres.

Si María dijese:

«Una mujer pobre y virgen no puede ser madre...»,
no habría salvación.

Como la sinfonía necesita de cada nota,
como el libro necesita de cada palabra,
como la casa necesita de cada piedra,
como el océano necesita de cada gota de agua,
como la cosecha necesita de cada grano de trigo...,

**la humanidad entera necesita de ti,
allí donde estés,
único y, por tanto, irremplazable.**

MICHEL QUOIST

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

■ Proclamación: El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14)

VOLVEMOS SOBRE NUESTRA VIDA

■ Reflexión

¿Quién es el hombre?

Los discípulos de Jesús no le preguntaron nunca: ¿quién es el hombre? Sus dudas eran sobre Dios.

Cuando Jesús se puso a predicar diciendo algunas cosas sobre Dios tan diferentes a las que decían los doctores de la ley, ellos empezaron a interrogarse sobre Dios. Jesús decía cosas preciosas de Dios. A los discípulos les encantaban: contagiaban vida y esperanza, incluso cuando había motivos para estar en crisis. De vez en cuando se preguntaban: ¿tendrá razón Jesús o la tendrán los doctores de la ley? Cada vez más, la esperanza de que Jesús tuviese razón se estaba convirtiendo en una certeza.

En cambio, sobre el hombre no tenían dudas. Para ellos estaba bien lo que conocían, pero justo esto era lo que preocupaba a Jesús. No habían caído en la cuenta de que el modo en el que Él presentaba a Dios se oponía a la imagen de hombre en la que se reconocían.

Para los discípulos, que razonaban según los modelos culturales de su tiempo, había dos tipos de personas: unas importantes y otras pobres. A ellos les gustaba que Jesús se hiciese invitar por personas notables. No les gustaba tanto cuando se paraba por los caminos a charlar con pecadores, leprosos..., incluso con prostitutas. Estaban convencidos de que era fácil distinguir entre personas buenas y malas, bastaba con aplicar la ley. En cambio Jesús decía que los primeros serían los menos importantes en el Reino de los cielos...



Un día los discípulos, que no se aclaraban, le preguntaron a Jesús:

—Decinos, ¿de qué parte estás? Explicanos cuáles son las personas que te gustan, porque estamos totalmente confundidos.

Esperaban una definición y un elenco de características y cualidades. Alguno ya estaba preparado para tomar apuntes. Jesús escogió otro camino:

—Les voy a contar una historia. Escúchenla bien e intenten descubrir qué hay detrás.

Y responde de esta manera a la pregunta sobre el hombre, haciendo ver, ante todo, cómo debemos buscar respuestas cuando estamos en medio de una realidad o misterio grande.

«Un día, fueron a rezar al templo dos hombres...; más distintos que aquellos dos, no se pueden imaginar. Uno era un fariseo ejemplar, atento, conocido por todos por su vida observante. El otro era un cobrador de impuestos: un tipejo repleto de dinero robado sin escrúpulos; era incluso asombroso el hecho de que hubiese ido a rezar.

El fariseo se situó en el primer lugar, el suyo. De pie, con la cabeza alta, repetía la oración que hacía todos los días:

—Señor, te doy gracias. Has sido bueno y generoso conmigo y te lo devuelvo con la misma moneda. Estamos empatados: puedo mirarte a la cara, como miro a los de mi misma raza. Pago el diezmo, hago las ofrendas establecidas, cumplo todas las leyes. Soy bueno gracias a vos, Señor, y a mi esfuerzo.

Después concluyó diciendo:

—No tengo necesidad de vos, puedo valerme por mí mismo. Ahorrá tus gracias... Así, lo que ahorres conmigo lo podés utilizar con aquel pobre que está al fondo. ¿Ves qué generoso soy? Gracias, Dios mío.

También el pobre cobrador de impuestos, escondido al fondo, detrás de una columna, intentaba rezar. Un esfuerzo increíble... porque estaba en crisis y la oración aún le costaba más de lo normal. Estaba cansado de pensar en sí mismo..., pensar en la propia vida delante de Dios es casi una tragedia..., a no ser que uno sea tan brillante como aquel fariseo de allí adelante.

Jesús contó algunas palabras de la oración del cobrador de impuestos:

—Señor, tené piedad de mí, que soy un pobre pecador, con problemas hasta el cuello. Si supieras cuánto me cuesta venir a rezar. Cada vez que pienso en vos, en la oración, descubro mejor quién soy, veo las traiciones que atraviesan mi vida, confronto tu verdad misericordiosa con mi existencia, con mi vida. Las cuentas no salen..., y la crisis crece. ¿Sabés? A veces me han dado ganas de dejar esto de la oración. Así tendría que vérmelas solo conmigo mismo. Al final conseguiría contentarme y quizás acabaría la crisis... No está bien, lo sé. No es justo. Y estoy seguro de que no lo conseguiría. Sin vos, estoy muerto... Te pido dos cosas. Para mí son importantísimas. Sé que no me las merezco, pero te las pido de todas formas... Antes que nada, te pido la gracia de continuar viniendo aquí para rezar..., a pesar de todo. He descubierto que me ayuda un montón mirarte, contemplarte, aunque al mismo tiempo me haga sufrir. En tu rostro, veo el



mío. Desde mi interioridad te llamo. Me ayuda. Me ayuda a vivir. Rezar es como soñar... La segunda cosa... es más difícil. No encuentro las palabras: leé entre los renglones... Intento decirte lo que deseo. Abrazame así como soy. Recibí al pobre diablo que soy en tu abrazo. Sin vos, no puedo vivir. No soy capaz. No me debés pedir que sea bueno como condición de tu amor. Me quedaría solo, triste, desesperado. Regálame tu amor acogedor y verás que, poco a poco, algo cambiará en mi vida.

Los discípulos permanecían callados y atónitos. Buscaban una definición de hombre perfecto, y les chocaba la historia que Jesús les había contado. Una vez más los sorprendió. Estaban acostumbrados a escuchar consejos: compromiso, buena voluntad, esfuerzo constante y fatigado... Jesús propone de otra manera: pide la capacidad de entrar en crisis y la disponibilidad de confiar. Por eso, no está de acuerdo con los fariseos.

Ellos le preguntaron:

—Jesús, ¿de qué parte estás?

La respuesta no se hace esperar:

—Los pequeños, los hombres, los pecadores me hacen sentir una gran ternura. Estoy deseando abrazarlos como el Padre con el hijo que se había escapado de casa... Dios acoge a todo el que abre sus brazos hacia Él, no pone condiciones; nos ama y basta.

Jesús terminó:

—¿Está claro ahora quién es el hombre? ¡Cuántas ideas complicadas tienen todavía que cambiar!

RICARDO TONELLI



■ Silencio

■ Comentario

Nuestra humanidad es más grande de cuanto podemos imaginar.

- Cada uno de nosotros, en pequeña o gran medida, también somos rostro y palabra de Dios.
- La humanidad del hombre es el lugar en el que Dios se hace presente en nuestra vida cotidiana, como Padre bueno y acogedor, que salva y colma de vida.
- La vida cotidiana es la gran mediación donde Dios se hace cercano a nosotros y nosotros cercanos a Dios.

ORAMOS

Volvemos a leer las palabras que Jesús pone en boca del publicano y las hacemos nuestras. Después las continuamos y recreamos expresando nuestros propios sentimientos y manifestando nuestro compromiso de comprometernos.

TERCERA PARTE: DESTINATARIOS, MÉTODOS Y AGENTES

Los temas de la tercera parte 4

■ **Tema 7: LA CATEQUESIS, ¿PARA QUIÉN? (DESTINATARIOS)**

Primer encuentro: La catequesis según el contexto sociocultural. (Sociología)..... 7

Segundo encuentro: La catequesis por edades (Sociología) . 13

**Tercer encuentro: Convivencia-retiro:
«Y la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros»
(Destinatarios)**..... 23

■ **Tema 8: LA CATEQUESIS, ¿CÓMO? (MÉTODOS)**

Primer encuentro: El arte de enseñar. (Pedagogía) 29

**Segundo encuentro: La pedagogía de Dios.
(Metodología)**..... 34

**Tercer encuentro: “Amarás al Dios, amarás al prójimo
como a ti mismo” (Comunicación)**..... 40

■ **Tema 9: LA CATEQUESIS, ¿CON QUIÉNES Y DÓNDE? (AGENTES)**

**Primer encuentro: Formación de los agentes de la catequesis
(Agentes)**..... 47

**Segundo encuentro: Organización de la pastoral catequética
(Programación)**..... 53

**Tercer encuentro: Construir la casa sobre piedra
(Agradecer y mirar al futuro)**..... 59

